

FRATERNITAS ROSICRUCIANA ANTIQUA (S.S.S)

MENTALISMO

Dr. Arnold Krumm Heller

Hemos visto, por los estudios metapsíquicos, que existen poderes latentes, que, por sus manifestaciones se han considerado como misterios muy extraordinarios, es decir, sobrepasando en extensión y potencia cuanto es considerado en la categoría de facultades conscientes ordinarias. Creer en la posibilidad de un hecho sobrenatural es desconocer la potencia y diversidad de las fuerzas creadoras, cuyas leyes inmutables nos son diariamente más y mejor reveladas, es decir, por los conocimientos ya adquiridos, aplicados por la observación, el estudio y el juicio.

Por lo mismo, no puede creerse en nuestra época que una cosa sucede por azar, contraviniendo a las leyes que rigen el Universo. Aún en nuestros días, se le ha llamado a lo desconocido, científico, Ocultismo y ocultistas a aquellos hombres que por pacientes observaciones, minuciosos ensayos y por raciocinios lógicos han dominado a la naturaleza, por haberla comprendido, adaptándola y perfeccionándola para sus necesidades con una palanca que se llama: VOLUNTAD. Que el factor más importante fuese la voluntad, lo sabían los orientales ya hace miles y miles de años.

En Occidente, fue Schopenhauer el primero quién, con una intuición genial, vio esa verdad. Pero su carácter especial, quizás debido a su atavismo no explicado o empujado por golpes morales que sufrimos los hombres sin comunicarlos, Schopenhauer fundó su sistema sobre el pesimismo. Fueron más tarde los yankees los que encontraron en la voluntad la base del optimismo.

Pero ambos, tanto los norteamericanos como los Shopennaureanos, desconocen el verdadero Sendero del Mentalismo, pues ambos consideran al ser humano como una entidad separada, no ven en ella un reflejo del Gran Todo, no consideran la relación estrecha que existe entre el Microcosmos y el Macrocosmos.

Todas las fuerzas, todas, todas las actitudes, todas las manifestaciones del hombre no le son propias, sino relativamente. Si el hombre piensa, es porque hay una Mente Universal; si el hombre quiere, es porque hay una Voluntad

Cósmica; si el hombre ama, es porque existe el Amor Universal y éste se manifiesta en él; si odia, es porque hay fuerzas de odio que circulan por el Universo. Estas corrientes mentales todas, tienen en el hombre su acumulador, su instrumento, donde operan. El cuerpo humano, es decir, el ser en su parte material, ha sido siempre motivo de atención y estudio por parte de los artistas y los hombres de ciencia. Así, pues, no nos detendremos en hacer un estudio extenso sobre el cuerpo inmaterial del hombre. Nos limitaremos a compararlo con una máquina y consignaremos que tiene los engranajes necesarios para su funcionamiento y se acciona con admirable perfección, de manera que el funcionamiento general es malo y cesa completamente si una de sus piezas se desgasta o destruye. Esta máquina humana produce, elabora diferentes modalidades de fuerzas. Para adquirir una idea clara del organismo desde el punto de vista que vamos a tratar, es necesario imaginárselo compuesto de tres fábricas superpuestas, relacionadas entre si por medio de hilos eléctricos y de tubos.

Así, en el vientre, con los alimentos en forma de quilo, se elaboran las piezas que se desgastan o destruyen en el organismo, proporcionando los elementos para que el pecho elabore y oxigene la sangre que, a su vez, dará el material necesario para producir la fuerza nerviosa que se elabora en el cerebelo, en el plexo solar y en otras partes. En el vientre, pues, se elabora la materia; en el pecho, la vida y en la cabeza, la inteligencia. Ternario que nos recuerda la explicación científica expuesta en el libro "Rosa Cruz".

En el vientre están los dominios de la sensación y del instinto, en el pecho los dominios del sentimiento y de la pasión, en la cabeza, en su parte posterior-inferior, el dominio de la inteligencia y de la inspiración pasiva, y por encima de todo está el cerebro, con sus servidores los cinco sentidos, los órganos de la expresión y las puertas de entrada de todo lo que circula por el organismo, el centro sublimador y tonificador de todas las fuerzas orgánicas y los dominios de la voluntad y de la inteligencia activa.

Las potentes fuerzas que elabora, pues, el organismo humano, son: la del vientre, el deseo; la del pecho, el sentimiento; la del cerebelo, la imaginación o fuerza pensante y, por último, la del cerebro, la razón, la inteligencia, la memoria, el juicio y la reflexión. La reunión de estas fuerzas es

lo que forma la cualidad mental del hombre.

Las manifestaciones de estas fuerzas son: para el deseo, el hábito, la obsesión, la impulsión tenaz e irresistible que lleva al vicio; para el sentimiento, el capricho, la obstinación, la tenacidad, que llevan al absurdo; de la imaginación varias manifestaciones libres, como el altruismo, la envidia, la cólera, etc. y en la de la razón, una sola, la VOLUNTAD, con quién las anteriores pueden confundirse y de la que continuamente solicitan ayuda.

Los ocultistas, según el punto de vista que tratemos sus estudios, nos vemos obligados a dividir la personalidad humana ya en 2, 3, 7, 8 o 9 principios que vienen siendo los mismos, como hicimos al tratar en mi obra "Rosa Cruz" el átomo y considerarlo como ternario en materia, fuerza y conciencia. Al tratar sobre mentalismo conviene considerarlo solo bajo dos principios, es decir, Espíritu y Materia.

La voluntad humana es un reflejo y parte de la voluntad universal. Surge de un Gran Reservorio; nace de la deidad eterna; es, en fin, una parte del trascendental infinito. El cerebro es el órgano del pensamiento, pero en él la sustancia mental se halla en estado caótico. Es menester disciplinarla, es forzoso encauzarla, y para ello tenemos la voluntad, pero esta voluntad, a su vez, también carece de disciplina, pero en menor grado que la sustancia mental.

Ella, la voluntad, no tiene más factor para disciplinarse que la voluntad universal, y para ello las sociedades iniciáticas tienen varios métodos de los cuales hablaremos más adelante y que consisten en un paulatino dominio de sí mismo, con el cual no solo se consigue la disciplina, sino un aumento relativo de la volición, que la voluntad no sea una condición de la materia.

Dice Claude Bernard: "La materia, cualquiera que sea, está siempre desnuda de espontaneidad y no engendra nada; no hace más que expresar por sus propiedades la idea del que ha creado la máquina que funciona. De suerte que la materia organizada del cerebro, que manifiesta fenómenos de sensibilidad y de inteligencia, propios del ser viviente, no tiene más conciencia del pensamiento y de los fenómenos que manifiesta, que la materia

bruta de una máquina inerte, de un reloj, por ejemplo, tiene conciencia de los movimientos que manifiesta o de la hora que indica, al igual que el papel no tiene conciencia de las ideas a las que se refieren los caracteres de imprenta en él impresos".

Decir que el cerebro secunda al pensamiento equivale a decir que el reloj secunda la hora o la idea del tiempo, que el pensamiento lo genera una función cerebral. En esta gestación contribuye el juicio o el razonamiento, la conciencia o cualquier otra de las facultades superiores del hombre, o las sensaciones y aún el instinto.

Al nacer un pensamiento la facultad cerebral vibra y le comunica esta sensación que es su vida la que conserva más o menos tiempo mientras se extingue. No solo esta función le ha dado la vida, sino también le imprime cierta forma, fuerza de dirección y destino con la que debe efectuar un resultado determinado.

Todos los acontecimientos de la vida diaria no son sino obra del pensamiento, el cual, regido por leyes especiales produce resultados especiales, produce resultados que vamos a estudiar esta noche. Necesitamos pues, ante todo, estudiar algo el acto mental. ¿Qué es?

Al referirnos más al pensamiento, nos concretamos solo a manifestar que es una vibración, o un conjunto de vibraciones emanando de la mente universal, recogido y modulado por el cerebro, que se propaga en forma de ondas por el espacio a la manera como se propaga el sonido y se difunde la luz, y que toma a veces formas bien definidas.

Los ocultistas y los hombres de letras que me leen, conocen las figuras geométricas de Chiadni, que se estudian en acústica, en algunos gabinetes de física y que son producidas por una placa vibratoria de cobre o de cristal. En la superficie de esta placa están ligeramente doblados hacia arriba, los bordes.

Al pasar un arco de violín por uno de los bordes, la arena se lanza hacia el aire por la vibración, y al caer de nuevo sobre la placa, toma formas geométricas regulares que varían según el borde por el cual se pasa el arco y según la nota musical. Las figuras de Chiadni nos dan una idea aproximada de las formas del pensamiento, del cual la célebre ocultista, la

señora Besant, ha hecho estudios tan curiosos. Pues bien, el espacio está lleno de estas formas, que si bien no las ve cualquiera, por falta de preparación, se suelen observar en las ventanas cuando el frío del invierno cubre los vidrios con aquellas figuras de helechos, que los clarividentes e Iniciados ven siempre que quieren.

Además, los Rosa-Cruz, después de hacer sus prácticas por algún tiempo, ven a todas las personas envueltas en un aura, envoltura fluídica que adquiere el color según la mentalidad y adelanto de los individuos.

Para el Rosa-Cruz, que ve el aura, no hay peligro de ser engañado; pues puede controlar a sus semejantes, viendo sus pensamientos e inclinaciones.

Este aura está compuesta de sustancias radiactivas que forman una especie de atmósfera alrededor del átomo, y este átomo lo hemos descrito como compuesto de materia, energía y conciencia. Todo el éter está compuesto de átomos semejantes con sus irradiaciones e influencia. ¿Sacó de ello su materia prima el pensamiento para formarse?. La materia más sutil, la más elevada de esta sustancia radiante, sutil, es de una vibración rapidísima, donde se agita la base primera de todo lo bueno, justo y perfecto y esto constituye Dios y Dios en el universo, esa parte divina anida en nosotros y forma nuestro Yo supremo, nuestro Dios en nosotros, es el Ego Divino. El Dios Ego impulsa la voluntad, él forma pues la base de nuestros pensamientos.

Dice un gran iniciado: "Dios es Amor-Voluntad, y, como tal, es eterno. El Universo es un pensamiento sostenido por ese Dios Amor-Voluntad".

De manera que primero fue la Voluntad, después vino el pensamiento, y siempre la primera domina al segundo. Al hablar de la materia, hemos dicho que del espacio no podemos saber nada, y que nuestros conocimientos comienzan cuando el Caos se transforma en Cosmos. Ahora debemos agregar que Dios, en el Universo, en el espacio, de él no podemos saber nada hasta que se manifiesta en nosotros.

Necesitamos, para nuestros estudios, partir de lo conocido para llegar a comprender lo desconocido. Necesitamos basarnos en el Microcosmos-hombre para sacar, por analogía, conclusiones sobre el Macrocosmos-Dios. Dios se manifiesta, después del

Amor, por la Voluntad universal, de la que nuestra voluntad individual es solo parte, una chispa, de la cual nosotros somos una especie de acumulador.

Para la Voluntad universal, sabiéndola invocar, no hay imposible; todo se puede lograr mediante ella. La Voluntad universal puede aliviar nuestra pobreza y miseria, consolar nuestras aflicciones y contratiempos, y curar todos nuestros males, siempre que sea justo y sepamos evocar debidamente.

Monsieur Bezeat, que estuvo en Barcelona, evocaba en alta voz la Voluntad universal, y así logró sus maravillosas curaciones. El retrato de Mahatma que yo suelo enviar, como obsequio, a los enfermos, no es más que un amuleto cargado con Voluntad universal; y de centenares he recibido testimonios de lo que ha logrado. No cabe duda de que pensamos con el cerebro, pero no es el cerebro el que piensa. La mente es un receptor de la fuerza vital universal dinamizada y transformada en fuerza nerviosa.

La fuerza vital, descomponiéndose y adaptándose a las múltiples funciones a las que la sujeta la voluntad, es el arbitro de los destinos del hombre. Los grandes plexos y los nervios sirven de acumuladores de los fluidos en el organismo, y de conductores para transmitirlo a todo el cuerpo físico, y su irradiación forma el aura, que lleva en sí la propiedad según como la impregnamos o dejamos de impregnar por el medio ambiente, resultando que todo lo que nos acontece es obra de nuestro Yo, y nadie tiene derecho a quejarse.

El optimismo es pensamiento continuo; y en virtud de su ley, el optimista triunfa. El pesimismo es pensamiento de igual forma y fuerza, y, en virtud de lo mismo crea su neurastenia, fabrica su miseria y forma nuestra desgracia. De manera especial me dirijo a vosotros, jóvenes de ambos sexos, para que soñéis en conquistas posibles mediante el esfuerzo individual, hasta ahora tan mal dirigido y peor desarrollado. A vosotras, casadas, jóvenes esposas que sufrís las imprudencias y os veis humilladas por la infidelidad del que os juró amar. A vosotros esposos, que no podéis dominar con dulzura los caprichos de vuestra mujer, y a todos vosotros que os creéis con mala estrella, no es extraño que el desaliento siga a vuestro fracaso, en la penosa lucha en el hogar y por la existencia en el rudo combate por la adquisición

del bienestar. Vuestros sufrimientos proceden de un conflicto entre la intensidad de la esperanza, tan segura a vuestra edad, y la dureza de la prueba que el éxito exige para llamarse triunfo. Es a vosotros a quienes se debe repetir: educad vuestro carácter, desarrollad vuestra fuerza mental; pues si no vencéis, debéis pensar que la fortuna buscada por los empleos, colocaciones, trabajos, negocios y, en general toda clase de avances, depende solo y exclusivamente de secretos móviles internos que no sabéis manejar y que nuestra vacilación les quita su poder triunfador.

En mi libro "Rosa-Cruz", hablo de la fuerza ódica, descubierta por el Barón de Reichenbach, la cual es una fuerza, una emanación sutil que esparce nuestro organismo. Al tratar de los fantasmas, demuestro que ella se exterioriza mediante la voluntad. Los ocultistas han llamado a estas irradiaciones "aura", que viene a ser la parte externa de la sustancia etérea que envuelve los átomos, que los compenetra, pues en ella, en el "aura", se forman los pensamientos, que vienen a constituir una especie de cuerpo mental, el cual proyecta al exterior una porción vibrante de si mismo, y toma forma determinada, según la naturaleza misma de su vibración. Si una persona monta en cólera, su cuerpo fluídico es agitado violentamente y sus costumbres se ven desorganizadas.

Además, cada pensamiento tiene su color propio; un pensamiento de cólera es de color rojo y de forma puntiaguda, el egoísmo es de un color más subido y su forma una especie de flama, la devoción es azul claro y de forma cónica. Así el temor, la ambición, el júbilo exteriorizado por un pensamiento, tienen un color y una forma definidos, y tenemos tres principios generales que gobiernan la producción de todas las formas del pensamiento, es decir:

1^a La causalidad de los pensamientos determinan el color.

2^a La naturaleza de los pensamientos determinan la forma.

3^a La precisión de los pensamientos delinear los contornos.

El pensamiento puede ser débil o fuerte. Es débil

cuando la función cerebral que le dio origen, actúa con vibraciones de poca fuerza; y así tendrá forma indefinida, poca o ninguna fuerza, carecerá de dirección, y tal vez no tenga ningún destino ni logre ningún objetivo.

Los pensamientos rigurosos, nacidos al calor de una facultad excitada y de una función cerebral intensa, tienen fuerte vitalidad, forma perfectamente definida, dirección precisa y necesariamente llegarán a su destino y realizarán su objetivo. El pensamiento se externaliza, se aleja de la persona que lo elaboró, para juntarse con otros; pues, como el pensamiento aislado de una sola persona es débil, y acciona a medida de la fuerza del generador, si asociamos nuestro pensamiento con el de 10, 1000, 2000 personas, se forman torbellinos de fuerzas mentales de gran potencia. Vivimos, queridos lectores, bañados en un mar de formas mentales, donde vibraciones y formas análogas se buscan y se atraen.

El pensamiento emana del hombre como la luz y el calor del sol, como la luz y el calor de una lámpara, como el perfume de una flor invade el ambiente; y así como los rayos luminosos de una estrella desaparecida hace muchos años, siguen estando latentes, siguen alumbrando, siguen siendo luz para nuestros ojos, así el pensamiento puede afectarnos después de que haya desaparecido el cerebro que lo produjo. Los sitios y lugares están saturados de pensamientos de ausentes y difuntos.

Algunos psicofisiólogos niegan la exteriorización del pensamiento y aseguran que esto no es posible si no es mediante la palabra, la gesticulación y la escritura; porque la vibración nerviosa, ni se produce ni se propaga si no es en el tejido nervioso.

El pensamiento, según ellos, no puede exteriorizarse, puesto que el sistema nervioso termina en la periferia del cuerpo. Multitud de experiencias que están al alcance de cualquiera, prueban la realidad de la propagación del pensamiento a distancias sorprendentes, y los fenómenos de telepatía también lo demuestran. Hasta hace pocos años, se consideró imposible la transmisión del mensaje sin concurso del hilo telegráfico uniendo al punto de partida con el de llegada; las ondas hertzianas han probado que la electricidad, como la luz, se propaga a través del espacio, sin vehículo material, y las últimas experiencias sobre telepatía

han puesto de relieve que el pensamiento tiene la misma facultad de ser transmitido sin vehículo ordinariamente visible.

De lo expuesto hasta ahora, se infiere que la fuerza del pensamiento tiene como materia prima fuerzas sutiles universales, que, transformadas primero en fuerzas nerviosas u ódicas, le dan poder y forma. La electricidad es conocida como una gran fuerza física, y la especie humana, o, más bien, el hombre civilizado, la aprovecha en su beneficio, haciéndola ejecutar múltiples usos mediante múltiples objetos que le son útiles.

Como toda gran fuerza es invisible, excepto a través de sus efectos, la fuerza pensante debemos utilizarla, aunque hoy por hoy se escape a la observación de nuestra vista, pues ya ha sido analizada y también grabada sobre las sales de plantas en placas fotográficas.

El pensamiento se emite por la voluntad, la palabra, la gesticulación y la escritura, y va a engendrar nuevos pensamientos en otros cerebros, agrupándose con los que le son semejantes; o bien, forma atmósfera de mentalidad de infinitos modos, afectando a otros cerebros, o muestra su acción sobre ellos.

El entusiasmo de un comerciante, engendra pensamientos de prosperidad para su negocio, y lo ve cada día acrecentarse, al grado de llegar a necesitar ayuda; el pensamiento de este comerciante hiere a un sujeto distante, y le sugiere la idea de buscar un empleo mejor. Todos piensan: unos con mucha fuerza, otros con mediana, y los más, aquellos que creen en la mala suerte, que apenas piensan.

De los pensamientos de todos se ha formado una atmósfera de mentalidad en donde hay núcleos de mayor intensidad y densidad, la de los fuertes, con idénticas necesidades y aspiraciones. Los pintores célebres dicen que los motivos de sus grandes producciones surgieron primero de su imaginación, es decir en su pensamiento; los hay que ven el cuadro y lo copian en el lienzo. Si hoy en día no tenemos Murillos, Velázquez y Rembrandts, es por que los pintores modernos no saben disciplinar sus pensamientos, no saben dar consistencia a aquellos que hicieron surgir el motivo. Pero las formas de pensamiento circulan por el espacio, como las aves, sólo que en vez de ser

guiados en su vuelo por la necesidad de alimentarse, o impulsados por el deseo genésico, son atraídos y repelidos por corrientes mentales análogas o contrarias.

Hay personas de imaginación viva, capaces de producir los cuadros, los motivos más hermosos. Si un pintor cualquiera que tenga técnica, pero que carezca de energía imaginativa, pudiera desarrollar la doble vista, podría hacerse célebre copiando estas producciones ajenas. El Mentalismo resuelve otro problema curioso, en relación con la criminología.

Un novelista puede concebir un drama ficticio o formar en su mente un crimen horrible. Una circunstancia cualquiera aleja ese cuadro del cerebro del escritor y hiere al cerebro de un malvado, y éste puede ejecutar el crimen más horroroso en plena irresponsabilidad. Cosa parecida que con los pintores acontece con los músicos. Wagner confiesa que las mejores sinfonías las escuchó del Invisible.

En el éter flotan las más excelsas armonías que pueden ser escuchadas con la audición interna; y tengo la seguridad de que el músico que aprendiese a concentrarse en sí mismo, nos podría obsequiar con divinas producciones; todos podrían ponerse a la altura de un Chopin, de un Liszt, y elevar de nuevo el arte más divino de los dioses.

Todo cuanto hacemos, se forma primero en el mundo astral y después se realiza en el material. Así, por ejemplo, un abogado que carezca de clientela se puede retirar durante media hora todas las mañanas, y forjarse el cuadro en su imaginación, de que le llegan pleitos; es menester pensar plásticamente; mientras más real vea su despacho lleno de trabajo, mientras más intenso sea el deseo de que se realice, tanto más pronto se verá coronado por el éxito. Hacedlo queridos lectores, aplicad a cualquier asunto de vuestra vida y veréis que el resultado es infalible. Los americanos de Wall Street, si habéis tenido ocasión de conocerlos, son solamente mediocridades en cuanto a conocimientos reales, pero son tenaces en sus proyectos hasta el punto que persiguen tenazmente con la mente, durante la comida, y se duermen pensando en la realización de sus negocios; pues bien, estos hombres son magos inconscientes; les vienen los negocios de todas partes y el de mayor fuerza pensante, obtiene resultados

en asuntos donde otros fracasan. Aquí somos casi todos enfermos de voluntad; y digo casi todos, pues nuestros métodos de enseñanza no consideran en nada el Mentalismo, que es esencial. Hoy en día se enseña en los colegios por rutina, y se ignora el porqué de la educación y de la pedagogía. La mayor parte de las personas lanzan pensamientos que tienen escasa fuerza de impulsión y permanecen cerca del sitio en donde nacieron, a no ser que otra onda de pensamientos similares los atraiga, siguiendo la ley que rige la fuerza pensante: "Los pensamientos semejantes se atraen; los pensamientos contrarios se rechazan".

De tal suerte, cuando os convencéis de que cada forma de pensamientos produce vibraciones, que se propagan a todos lados para unirse con pensamientos análogos emitidos por otros, y que después regresan al centro personal emanador, para unirse a éste, es decir al impulsor, por cierto tiempo, no es difícil comprender que el optimista, con sus pensamientos fijos en el éxito, en la seguridad, en la alegría, recluta un ejército de formas mentales que le acompañan en la lucha por la vida, conquistándole laureles de éxito y de gloria. Al contrario, el hombre que de todo duda, el apocado, el apasionado, el temeroso, es víctima del pesimismo, que provoca, con sus formas negativas, un enemigo terrible, que cada vez le intimidará más y más, llevándole al fracaso y a la ruina en todo lo que emprenda. Por esto el estudio del Ocultismo es de tanta importancia, hasta para aquellos que no creen en el mundo invisible, y creen que evocar muertos es un cuento, que no hay más que materia, y que el hombre es un animal intelectual.

!La Voluntad! Nadie niega que los Napoleones, con su enorme éxito, no fueron sino el resultado de una voluntad. No hay duda: el secreto del éxito radica en el hombre mismo, en su personalidad interna; en una palabra: en su magnetismo personal.

El poder de la voluntad adiestrada, provoca la fortuna, la salud, el éxito, el deseo concentrado de hacer feliz a los otros. Atrae amor, confianza, gratitud y despierta los poderes latentes del hombre, los cuáles convenientemente desarrollados, y unidos a un ordenado desarrollo ético, nos dan la verdadera voluntad, y nos ponen en condiciones de ser los árbitros de nuestros propios destinos.

El objeto de todas las sociedades secretas es proporcionar a los discípulos los medios de desarrollar la fuerza de voluntad, pues la Voluntad es la base de todo, como he dicho en mis obras esotéricas; la Magia, que es la ciencia más hermosa y más difícil que existe, no es sino la exteriorización de la fuerza de Voluntad, y con ella actúa sobre todo lo que nos rodea. Para conseguir el objeto que se propone el Mentalismo, es menester, ya que hemos visto que la voluntad personal no es sino una parte de la voluntad universal, ponerse en analogía, esto es imitar las grandes leyes de la Naturaleza.

Una de las leyes más excelsas, es la tendencia a la armonía. Vedlo: a pesar de la desigualdad aparente, todo tiende a armonizarse en el Universo. El Hombre debe pues buscar la armonía con el Gran Todo. Más: debe acercarse a la Divinidad. Acercarse a la Divinidad es, para nuestro tiempo, una frase de púlpito, producto del cerebro de algún pobre clérigo que no sabe lo que dice. Nosotros debemos explicarlo.

La Divinidad. ¿Qué es? ¿Dónde la encontramos? Pues para imitarla necesitamos conocerla. ¿Nos encaminaremos con las religiones establecidas..., allá tras las nubes azules...? O ¿dónde la hallaremos?. En Nosotros.

Dice San Pablo: "¿No sabéis que sois templos de Dios y que El habita en vosotros?". En San Mateo no dice Cristo: "Estaré sentado allá en los cielos imaginarios", sino "Mirad que yo estoy con vosotros, todos los días, hasta la consumación de los siglos". Y en San Juan, manifiesta: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Podría citar centenares de versículos bíblicos que sostienen lo mismo.

"Yo soy Dios; yo y el Padre somos uno", dice Cristo. Y, después: "Yo soy la vida". De manera que, según el mismo gran filósofo Nazareno, la vida, en su principio íntimo, y Dios, son sinónimos.

Esta teoría, lógica, natural y sencilla, no deja de ser sublime y divina; y la mayoría de los grandes reformadores la representan con Cristo, Buda, Zoroastro, Menes, Confucio, Lao-Tse. Asimismo, los grandes filósofos y místicos la expresan solo bajo distinta forma. El libro sagrado de los Chinos: El Tao Te King, del que se señala como autor al mismo Lao-Tse, dice: "El Gran Tao

lo penetra todo, y está en la criatura". Tao (Dios) es lo oculto, es lo santo, preexistente, y existente en todo. Mahoma predica: "Yo soy Dios, puesto que Dios está en mí".

Lo que sucede generalmente es que los grandes hombres se han valido de diferentes nombres. Kant le llamaba "El Ser en sí"; Swedenborg, "el amor mismo"; Jacobo Boehme, "el fuego", o "Espíritu"; Schopenhauer, "la Voluntad"; Plutarco, "El Guía Interno"; Pitágoras, "la gran luz"; los judíos, "El Logos" o "La Palabra"; los Gnósticos, "la verdadera Luz"; y Tox, "la Voz Interna".

El Ego divino o "interno", como le llamamos los ocultistas, es el principio espiritual, que produce y ha producido todo lo existente, y es lo que anima la eterna transformación. El principio en sí, no cambia; solo cambian sus manifestaciones. Ahora bien, la manifestación más grande en el hombre es la voluntad, que tiende al bien. No, como hemos dicho, la voluntad apocada del pesimista, sino la perpetua tendencia al progreso. Para tender a este progreso, para estimular la voluntad, sólo las sociedades iniciáticas tienen la clave; clave sublime y poderosa, que no puede darse a cualquiera, pues en manos de inexpertos sería un explosivo en manos de niños.

Para posesionarse de esta clave, el hombre debe alcanzar cierto estado de elevación moral; es preciso conseguir la armonía con la voluntad universal, librarse del poder de la materia y romper con los preconceptos que nos deprimen y que dificultan en nosotros el desarrollo de lo noble, e impiden nuestra evolución hacia el Núcleo Central: el Padre.

Buscar esa unión con lo Divino, es y debe ser la aspiración única del ser; y para ello debe desear el desarrollo de sus fuerzas ocultas y latentes. Estas solo deben servirle como una llave, para abrir la puerta, que cierra la prisión interna donde se halla, con cadenas y férreas esposas, nuestro "Ego" elevado y divino.

Una vez que se halla conseguido abrir esta puerta, una vez despertada esa voluntad poderosa, llegaremos al contacto con el Padre Creador, a cuyo impulso se debe todo lo existente. Una vez, como he dicho, abierta la puerta misteriosa donde todo se halla escondido, nos invadirá el torrente de Luz que emana del Gran Todo, y cuanto más nos ilumine, tanto más se soltarán las

cadena que nos ligan a la materia, a los prejuicios y errores. Entonces, se romperán las esposas, hasta caer hechas pedazos; y así podremos salir, ya investidos de nuestro verdadero ser, libres, al plano de la Verdad absoluta, de la Libertad verdadera.

El pensamiento tiene la tendencia a atraer a otros de naturaleza similar cuando es proyectado como energía y comparte esta tendencia con el débil. Los pensamientos tienen la tendencia de mezclarse, reunirse y combinarse, y, en cualquiera de estos procedimientos, llegar al cerebro que los solicitó, o a quién vayan dirigidos.

Entre los matrimonios, ¡cuántas veces no se sorprende el esposo de que queriendo decir algo a la esposa, ésta se adelanta y lo dice primero! Ello es una prueba de la telepatía. Otras veces, se piensa en una persona, la cual se presenta enseguida. Es que su mente nos alcanzó antes que llegase. El pensamiento puede ser percibido por la vista psíquica; y es así como se explican algunos observadores la transmisión del pensamiento y otros fenómenos análogos.

Sin embargo, tales fenómenos pueden verificarse en toda clase de personas. ¿Quién no ha experimentado una extraña sensación después del accidente o de la muerte de un amigo querido? ¿Quién no ha sentido sensibilidad a la atmósfera "sui generis" que invade a la ciudad en vísperas de un combate, aunque éste se verifique lejos?

En el plano material hemos visto que no hay materia sin movimiento. En el plano mental, podemos decir que no hay inteligencia sin voluntad, o lo que es lo mismo, que no hay voluntad sin inteligencia; la una sin la otra no existe; Kant mismo dice: "La Voluntad es la casualidad de los seres vivientes". La una es ciega; la otra es paralítica, estando separadas. Es menester comprender que la voluntad es más que una aptitud; es una facultad del ser. Y en resumen, la voluntad y la inteligencia no son sino dos componentes de una energía. Esta energía es la vida.

La fuerza atrae a la fuerza; el amor atrae al amor; la vida atrae a la vida; la salud atrae a la salud. Esta es una ley de la naturaleza. Una persona robusta y sana, vibra en su cuerpo mental con lozanía. Cada vez que veáis a un ser que esparce vitalidad, tratad de atraeros vitalidad, y veréis que os contagia, y lo podéis hacer sin remordimientos. No podéis

perjudicarlo; no hay cuidado; toda vitalidad que logréis sacarle la recuperará con creces de la vida universal.

Así como los pensamientos análogos se atraen, existe otra atracción, de caracteres contrarios y de sexos opuestos. Reside en ellos un misterio biológico, que no es sino una atracción magnética, por la que una persona de voluntad superior domina a la más débil.

El que se impone, el que domina, el que, dueño de su voluntad sojuzga la voluntad de otro, es, sin duda, un individuo dotado de un gran poder magnético; es el polo que atrae. Hombres semejantes ejercen un poder irresistible, una verdadera fascinación sobre las mujeres, despertando - sin quererlo muchas veces - pasiones violentas, que llevan a sus víctimas al suicidio.

Estos hombres tienen un poder magnético innato, y, aunque su exterior físico sea el menos apropiado para inspirar amor, se ven perseguidos por las hembras más bellas. Voy a permitirme revelaros un secreto del Ocultismo, que nos enseña qué personas nos pueden atraer, y cual posee un poder magnético en armonía con el nuestro.

El cabello es vía de escape de los fluidos ódicos, que producen cierto olor. Si diez individuos huelen la cabeza a otro que se presta para la experiencia, el uno percibirá un olor agradable; el segundo nos dirá que no huele nada, al tercero le repugnará el olor... Es que la fuerza magnética del primero vibra al unísono con la del sujeto; y cualquier cosa que emprenda con él, tendrá buen éxito. Los que perciben olores desagradables, deberán evitar relacionarse con estas personas, pues los negocios que con ellas emprendan, fracasarán. Se comprende que se trata de gente aseada y que no se haya procurado fragancias artificiales, por medio de perfumes.

Además, el olor de la cabeza cambia. Una persona contenta, feliz, lozana, tendrá un pelo con un perfume natural; el cual se cambiará en pestilencia, tan pronto le sobrevenga una desgracia, un pesar.

La fuerza mental que desarrolla y maneja el Rosa-Cruz, no es solo una corriente cual la electricidad, que se puede conservar en un acumulador, sino que radica en nosotros, y

depende de nuestro "ego" interior. Con una mentalidad potente, se logra el triunfo, el éxito en todas las empresas. El mentalista es positivo. Ser positivo, es ser afirmativo. El que es positivo, excluye toda negación; y ya sabemos que la negación es siempre estéril, infecunda. La negación siempre proyecta sombras, mientras que lo afirmativo, lo positivo es Sol, radioactividad, vida.

Muchos hombres desean éxito, ascenso. Sueñan con la fortuna. Pero no obtienen resultados, porque son negativos, indolentes, y no se ven los hechos. ¡Ah! si yo tuviera fortuna, si yo contara con un protector como usted, sabría aprovecharlo, sería más rico que usted.

Preguntemos a los hombres de fortuna, a qué deben su fortuna, a qué deben su dinero, y nos dirán: "mi forma fue: prescindir de palabras inútiles e irme directamente a los hechos".

Edison fue expulsado de la escuela por tonto; luego, como muchos vagos, se dedicó a vender periódicos por la calle, y después ejerció de mensajero de una oficina de telégrafos. Un día despertó en él la mentalidad y se lanzó a los hechos, aportando su primer invento, que le produjo 40.000 \$.

Henry Ford, el hijo de un emigrante, trabajó en el campo, hasta que su mentalidad le impulsó a ser positivo; y hoy es el hombre más rico del mundo.

Newton fue mal alumno, y peor empleado de una hacienda del campo; pero un día se lanzó a hacer, al positivismo. Así logró sus grandes conocimientos.

Carnegie fue, sucesivamente, fogonero, telegrafista y, por último, empleado de ferrocarril; hasta que un día vio que ser empleado, depender de otros, era propio de un ser inferior, y se independizó, y todos sabemos a qué altura llegó el rey del acero.

Ninguno de ellos fue sabio; pero todos hicieron; manejaban una mentalidad fuerte, y ella les dio el éxito. El mentalista sabe lo que el mismo vale. No pide ayuda a los demás, porque eso sería rebajarse, reconocer la superioridad de aquel a quien pide. . .

Por eso encierra mucha verdad la palabra bíblica: "Más vale dar que pedir". Porque el que da es superior al que recibe; el peor es el solicitante. Todo lo que yo pienso plásticamente, se realiza. Por eso es muy conveniente tener nuestra mente potente y limpia. Pero, ¿cómo se nutre nuestra mente? Veamos la prensa diaria: asesinatos, robos, chismes y revueltas. Para bellezas, para enseñanzas de ética elevada, no hay espacio en nuestras rotativas y las publicaciones Rosa-Cruz son escasas y las pocas que hay no se leen cuando debieran. En Filosofía y Religión reina el pesimismo.

La religión hace un verdadero culto del odio al pecado; muy al contrario del gran positivista Nazareno, el cual nunca condenó, ni supo reconvenir. El mismo Judas Iscariote no recibió reproches de él, sino palabras de amor. La Iglesia de hoy cataloga los pecados. Los hay mortales y veniales; de pensamiento, palabra y obra y de omisión. Y los hombres son señalados como perdidos y pecadores hijos de Satanás.

Muy diferentemente hablaba Jesús a sus Apóstoles: "¿No sabéis que sois templos de Dios y que él habita en vosotros?".

La verdadera religión es positiva y de mentalidad activa; y los hombres la han tornado negativa y llena de pesimismo. Comparemos la figura del gesto arrodillado del apocado, llorando sus pecados ante el altar, temeroso del castigo del infierno, con la del optimista positivo, del mentalista Rosa-Cruz, del que ve sus capacidades, su porvenir y sonríe al premio, al Cielo, nada le acobarda, sabe lo que puede, y el triunfo es de él.

No nos dejemos arrollar por la molicie, no nos contentemos con formularnos frases de engañosa esperanza: "mañana lo haré", "la suerte me favorecerá",... Prescindamos de tales reflexiones. Hagamos. Demos principio a algo, no importa lo que sea.

Si sabes escribir, hazlo hoy, y escribe la primera página de tu libro; pronuncia tu primer discurso; abre tu negocio; haz tu primer ensayo en la cocina, si aún no tienes laboratorio. No esperes a mañana; si no hoy, hoy mismo. De otro modo no eres mentalista positivo, sino un pobre ser negativo, sin energías, sin mérito, sin capacidad.

No solicites ayuda ni apoyo de nadie. No te rebajes; no certifiqués tu impotencia. Ríete de todo el mundo; siéntete

superior a todo y a todos.

Haz. Sé positivo; positivo hombre de poder, rey de la creación, que se impone, que manda, pero que no obedece.